

El viento del norte, que tanta lluvia y frío nos ha traído en esta atípica primavera, nos trajo el martes pasado desde Iparralde, un cine tan fresco como la tarde, la cinta “Non”, y con ella, a uno de sus artífices, Ximun Fuchs, guionista, codirector (junto con su primo, Eñaut Castagnet) y actor principal de la misma, a quien acompañó la presidenta del FAS Txaro Landa en esta sesión en colaboración con la Asociación de Guionistas Vascos, que premiaron su trabajo en el pasado Zinemaldía de Donosti.

Pudimos ver en primicia en Bilbao esta ópera prima que se estrenará comercialmente en nuestro país a finales de agosto, y que haremos bien en recomendar a nuestros amigos quienes tuvimos en privilegio de verla en esta sesión, ya que fue aplaudida y se valoró muy positivamente su acabado, especialmente teniendo en cuenta la escasez de medios con la que habían contado sus autores y que era un trabajo primerizo.

En efecto, Ximun, en un más que correcto castellano, aunque él pidiese de antemano disculpas por sus posibles fallos, nos habló de la génesis del proyecto, que se había encontrado con tantos “no” como el de su título, que no hicieron sino acrecentar sus deseos de realizarlo, y de cómo había sido clave la colaboración de los ciudadanos de un pequeño pueblo (en una experiencia que nos recordó a algunos la de otra primera película, “Argi”, rodada en Elorrio y que pudimos ver recientemente en el FAS). Nuestro invitado, que procede del mundo del teatro, había querido tratar un tema social, a raíz del cierre de la fábrica “Radial”, que una de las tertulianas recordaba bien, pero deseando llegar a muchos públicos. Recordaba que mientras rodaban la película, en el país vecino se había estrenado una película de los Dardenne y simultáneamente los “odiosos ocho” de Tarantino, que el público elegía mayoritariamente... y vista esa experiencia, habían querido apelar a ese público más amplio, de ahí el tratamiento de cuestiones tan serias con toques de humor, y el empleo de la violencia que, según decía, no hay duda que se da aún con mayor virulencia en el mundo real. Algún asistente, no obstante, decía que no se sentía del todo cómodo con esa mezcla de registros, que recordaba también de la reciente “Tras anuncios en las afueras”. Aunque como decía Ximun, ellos crean sólo la mitad de la obra, el resto lo pone el público, y cada espectador recibe una película distinta... por ello daba por buena cualquier crítica que se le pudiese realizar.

Se destacó también la música, curiosamente cantada toda ella en castellano... y ahí nos desvelaba Fuchs que se había contado con un grupo de la zona que integran descendientes de tantos españoles que se vieron obligados a exiliarse tras el franquismo, y que mantienen el idioma, aunque con ciertas limitaciones.

Grata sorpresa pues la que nos deparó la sesión. La próxima semana veremos, en colaboración con Bizitegi, la obra de Naomi Kawase que aquí se tituló “Una pastelería en Tokio”, aunque será una experiencia especial poder verla por fin en versión original.

Ana Gortazar